

SRES.

WERA Y LUDWIG ZELLER

ALAM. B. O'HIGGINS' 264

SANTIAGO

= CHILE =

VIA AÉREA
PAR AVION



Rio, 20 de Enero de 1954.

Amigos Wera y Ludwig: Después de un viaje lleno de trenes, de maletas, de cordilleras, de pasaportes y barcos, de azul y demás, hemos aquí hace ya tres semanas. Cambio sorprendente de paisaje, de clima, de negros y negras (maravillosamente egipcias, éstas), de idioma, de gentes, de vida y horarios (aquí se almuerza a las once y se come a las siete), de noches y días, para mí (escribe Manolo) estos veinte y tantos días han sido de asombrosa observación. Color, calor (mundo calor, terrible calor), rascacielos, librerías, más calor, mucho más calor, transpiración, termos tropicales, escasa actividad en los nativos, tráfico loco, di-parado, palmeras, iglesias coloniales, ministerios enormes... todo ello en una confusión de "balde de leer" o de tarjeta postal. La presencia de Dilza me libera de la obligación urgente de expresarme en portugués y, además, la gente algo culta entiende nuestro castellano. Veintinueve días de ir de un lado a otro, de subir y bajar ascensores, paseos en playas bajo el sol, corretear en ómnibus a velocidades de orate, tomar cervezas y helados y bebidas que compensen la tremenda deshidratación, de observar las pequeñas cosas que ocurren a cada momento y cada día: aprender a pagar el carro, comprobar el cambio, las propinas, las palabras feas para poder insultar al que estuvo a punto de atropellarnos, etc. etc. Como verán Vds., todo eso me llena de tal manera el día que, poco a poco, muy lentamente, voy situándome en este Rio de calor, color y negras. Te aseguro, mi querido Ludwig, que te quedarías asombrado con ellas y con su porte de reinas. Parecen salidas de

2) pinturas egipcias. Ojos almendrados, pómulos salientes, peinados orientales (ya aprendieron a desrizarse su lumarañada cabellera), vestidos con colores rutilantes, brazaletes, pendientes, collares... En fin: algo prodigioso. (Dilza, a quien aseguro que mi admiración hacia las negras sólo ~~tiene~~^{es} estética, ya comienza a recelar que le pasado estos límites). (Je aseguro que dan ganas de volverlas a los murales egipcios y dejarlas ahí, de perfil. Ya pinté a una negra linda de perfil y sobre un fondo amarillo violento. Bueno: dejemos a las negritas que tiempo habrá de hablar y comentar sobre ellas.

En este mi asombroso vivir de veintidós días en Río he visto, naturalmente, algunas librerías. Muchas de ellas, de alta categoría, modernas y con gran cantidad de libros importados. Y mi gran sorpresa fue ver que tienen mucho libro en castellano. Como ya dije la gente culta entiende nuestro idioma. En vista de ello, allá me dirigí con mi edición de Gabriela. Asombro tras asombro, el libro gustó y recibí encargos. Ya colóqué los pocos que con nosotros viajaron y necesité más. Y aquí llega el momento del abuso. ¿quién me ofreciste, querido amigo dudoviz, molestarte si llegaba el caso. Ahora necesito que lo hagas. dañento tener que recurrir a ello, porque se lo molesto y desapredable que es hacer paquetes y, también, que tienes muchas cosas que hacer. He pensado que sería mejor dividir este trabajo y encargar a dos la tarea, es decir, el empaquetado y el envío. De lo primero, te encargarías tú, porque sé que lo harás bien y no tienes que molestarte cargando paquetes al Correo. Del envío, o sea, llevar los paquetes, se encargarán los empleados de una amiga de Dilza.

Pero vayamos por partes. ¡Atención, dudowig! En aquel (3
cuarto interior de tu casa está, por oriente, la edición. Enci-
ma de todo hay un paquete con tapas hechas y desplega-
das, abiertas. Primer encargo: contarlas y hacer un pa-
quete, lo mejor acondicionado posible. Has de tener en cues-
ta que el Correo sólo admite hasta cinco kilos por paque-
te. Segundo encargo: Debajo del paquete de tapas hay o-
tros paquetes, envueltos en papel de diario, que contienen
ejemplares, ya paginados (completos), del libro. Creo que
hay doce en cada paquete. El segundo encargo es em-
paquetar libros conforme al número de tapas hechas
que haya. Para ahorrarte trabajo puedes contar un pa-
quete y, sabido el número que contiene, aprovechar
los restantes acondicionándolos mejor. Piensa que el
Correo es la salvajada mayor que ha existido en el mun-
do en cuanto a delicadeza de transporte. He aquí la
tarea que te encomiendo. En cuanto al resto, es decir,
el envío se encargará la Srta. María Cristina Castelli,
secretaria del Embajador de Italia en Santiago, que tiene
a su disposición innumerables empleados a quienes
mandar con paquetes a Correos. De manera que cuan-
do tú me escribas diciendo tener los paquetes a punto,
ella se encargará del envío. ¿De acuerdo? Quebrido
dudowig: héme de rodillas implorando tu anticipado per-
dón por tanto abuso, pero necesito ejemplares y re-
curo a tu reconocida gentileza. No me queda otro ca-
mino. J, encima del perdón, añado que el resto de
la edición la dejes por el momento donde está, que
ya escribiré a Petronio Romo al respecto. Antes es-
cribí que cuando recibiera carta tuya confirmando haber
hecho los paquetes escribiría a la Srta. Castelli, pero
creo que sería más eficiente que tú la telefonearas —

ahora la Embajada Italiana está en la calle San An- (4
tonio — cuando tengas los paquetes dispuestos. Dilza ya
escribió a María Cristina Castelli pidiéndole este favor.
Como ves, tu trabajo no será mucho. De ruego me hagas
saber la plata que gastes en el embalaje para mandar-
tela o compensarte con algo que te interese de aquí.

Otra cuestión. Hace algunos días hice una visita
importante a Simeão deal. Este señor es el mandamás en
las ediciones del Ministerio de Educación — estas son
las ediciones — y entre ellas figura ^{colección} una de divulga-
ción cultural, para la cual le interesé sobre una bre-
ve antología de poesía joven chilena y otras cosas. No
tengo a mano material suficiente ni datos bibliobio-
gráficos de los poetas. ¿Te interesaría hacerme una bre-
ve selección — dos o tres poemas máximo — de diez o
doce poetas jóvenes junto a una esquemática nota bio-
bibliográfica? Creo que sería de interés para la poe-
sía chilena. Además, pedí a Simeão deal hacer un
intercambio de libros y revistas. ¿Interesaría al Mi-
nisterio o a particulares este intercambio? Por par-
te del Ministerio de aquí me prometieron las má-
ximas facilidades. Para la antología puedes hacer
una selección a gusto, pero sin partidismo. No la pi-
do a nadie más, porque sé que sería de grupo. Si te
interesa ayudarme en este sentido, procura hacerla
cuanto antes. Debo aclarar que esta ayuda que te pi-
do es meramente personal y ^{para} divulgación de la
poesía joven chilena, es decir, ^{que la antología será} presentada por mí y bajo
mi responsabilidad ante el Ministerio, ya que así he-
blé ante Simeão deal, a quien le interesó la idea. Acla-
ro esto, porque no quisiera nunca que creyeran que inten-
to aprovecharme de labor ajena. Lo único que te pido es
que colabores a que yo divulgue la joven poesía chilena.

Creo que sería una lástima desperdiciar esta ocasión (5
y por Santiago; ¿qué novedades, qué copuchas nuevas
hay?; ¿cuántos amores nuevos ya coleccionó Hugo Joldachi?
¿Como sigue D. Julio Arriagada?; ¿Qué novedades por el
Ministerio?; ¿y por el "São Paulo" y el "Haiti"?; ¿salieron
nuevos libros, nuevas revistas? de del Ministerio; ¿la
pudiste sacar, al fin? Me gustaría que me mandaras
un ejemplar, para ver el parto y la portada. Cuéntame en
tu carta cuántas novedades bibliobra en este Santiago. ¿Le
tan cacareada, prometida y postergada "Ziska"; salió por
fin? Supongo que no, para desgracia de la cultura univer-
sal. Sospecho que "El Hondero" murió definitivamente. Y
a propósito: en esta colección de divulgación cultural del
Ministerio de Educación de que te hablé apareció aquella
cuestión sobre teatro de "marionettes", de Klein, que, si no
recuerdo mal, tradujistes con Wera. Si te interesa, dímelo
y te mando el libro.

Por aquí la cuestión de tipografía está tres o cuatro ve-
ces más cara que en Stgo., de manera que, por ahora, ten-
dré que limitarme a soñar en ediciones. Para darte una
idea: por composición e impresión de una página tama-
ño 32 cobran 80 cruzeiros (equivalente a unos 320 pe-
sos m./ch.), aparte el papel que vale una fortuna. Im-
posible pensar en ediciones, a menos que las hiciera
en Chile y las trajera a Río. Entonces, sí que sería nego-
cio. Aparte de las publicaciones del Ministerio de Ed.,
que salen de lo normal, el resto es muy anticuado y
de bastante mal gusto.

Antes que me olvide: nuestra dirección aquí es: Rua
Correia Dutra 128, apart. 103, FLAMENGO, Río de Janeiro,
BRASIL. Como ves, completa. Dilza y yo hemos arren-
dado un lindo departamentito junto al mar y nos es-
tamos instalando hace tres días. Si algún día Wera o
tú decidís hacer un viaje a Río tienen casa incondicio-

mal. De verdad, nada de cumplidos. (6)

Supongo que Harald - para quién escribo carta aparte - ya estará hecho un hombreito. Te aseguro que me dió pena verle por última vez cuando estuve a verles con Dilza. Si algún día vuelvo a Chile, ya será el Sr. Harald Zeller y usará bigote y barba.

Bueno: aquí termino, porque, de seguir, esta carta será demasiado voluminosa. Hazme los favores que te pido, amigo Ludwig, e infírmame de cuanto pase por Santiago en materia literaria o artística. Copuchas, copuchas, muchachas copuchas... No te olvides de empaquetar las tapas y los libros de la gabriella y de telefonear a la Srta. CASTELLI, secretaria del Embajador de Italia, rogándole se encargue del envío. No te olvides, tampoco, de la Antología. Me gustaría corresponder a todo lo bueno y malo que me proporcionó Chile y con tu ayuda puedo hacerlo. Saluda y da recuerdos a todo dicho viviente amigo o conocido nuestro que encuentres por la calle.

Con un saludo de Dilza, mi gran abrazo y mi amistad de siempre.

MANOLO

Rt. MANOEL SEGALA Rua Cordeã Dutra 128
apart. 103 FLAMENGO

RIO DE JANEIRO

BRASIL



Remetente:

Endereço:

800-1-52100

RECEPCI